



París: el regreso soñado



Texto y fotos: **Carlos M. Martín**

Más de 25 millones de personas visitan París cada año. La inmensa mayoría abandona la capital de la elegancia con el deseo de regresar.

París extiende su vasta urdimbre metropolitana por un polígono cuyos ejes mayores superan las dos decenas de kilómetros. A pesar de semejante proporción, es una ciudad amable y acogedora que merece ser caminada detenidamente. Conjuga con impar

eficacia el mantenimiento de una añosa tradición arquitectónica con la más osada innovación urbanística. Ofrece, además, una incesante actividad cultural que convierte a la capital gala en motor de arrastre de la vanguardia intelectual.

Apresar el alma de esta ciudad fascinante resultará tarea pacienzuda. No en vano aseguraba Balzac: *«¡Oh París!... quien no haya oído tus murmullos entre la medianoche y el alba no sabe nada de tu poesía esencial, ni de tus extraños y vastos contrastes»*.

A la vera del Sena

El corazón urbano de París radica en la denominada *Île de la Cité*. Allí se estableció el primer contingente de pobladores galos en la tercera centuria anterior a nuestra era. Desde entonces, y a pesar de que la vida cortesana acabó desplazándose a los márgenes exteriores del Sena, la Isla de la Ciudad ofició como *sancta sanctorum* para los más relevantes acontecimientos capitalinos. Acoge buena parte de los valores arquitectónicos tradicionales más relevantes y emblemáticos de París,



como *Notre Dame*, la *Sainte-Chapelle*, la *Conciergerie* o el Palacio de Justicia. La catedral metropolitana es obra justamente celebrada y paradigma del arte gótico. Sus obras se iniciaron en la segunda mitad del siglo XII, a instancia del obispo Mauricio de Sully, y requirieron dos siglos de arduos trabajos, que se vieron recompensados con la consecución de una excelsa obra maestra. El declinar del sol al atardecer bruñe el imafrente del templo, que adquiere un espectacular tono encendido. Es un buen momento para asom-



Catedral de Notre-Dame

brarse ante el lujo de decoración escultórica que se arracima en la fachada de los pies del templo, aunque muchas de las esculturas sean reposición de sus mutilados originales. Otra obra que requiere visita conienzuda es la fascinante Santa Capilla, notable edificio que se ha visto engullido por el desarrollo arquitectónico del entorno. Resulta inexcusable visitar, preferentemente en día soleado, la capilla que ocupa el nivel superior. Casi seiscientos metros cuadrados de extraordinarias vidrieras harán enmudecer a cualquier visitante.

Antes de encaminarnos hacia los *Quais*, convendrá que nos acerquemos a la Isla de San Luis, que nos reserva interesantes palacetes y un ameno entramado de cafeterías y tiendas que no rompen el ambiente de tranquila elegancia del lugar.

El Sena es la arteria que irriga el desarrollo urbanístico de París. En 1992 la Unesco elevó a la categoría de Patrimonio Universal las panorámicas que se disfrutaban desde sus orillas, entre la Torre Eiffel y la Isla de San Luis. Caminar detenidamente por este paraje, degustando sus permanentes sorpresas arquitectónicas,

constituye la inexcusable recomendación que debe efectuarse a quien visite por primera vez la ciudad.

No se deje despistar por el engañoso nombre del *Pont Neuf*. Es el más antiguo de cuantos permanecen en pie con su compostura original, y comunica con tierra firme el extremo noroccidental de la Isla de la Ciudad. Data de comienzos del siglo XVII. La elegancia de su fábrica adquiere caracteres fascinantes con los juegos de la luz en un entorno de extraordinaria belleza urbana, con el majestuoso decorado de la *Conciergerie*, edificio con oscuras resonancias históricas vinculadas a su condición de antiguo presidio y sede de la famosa guillotina. Nuestro paseo por los *Quais* nos permitirá disfrutar de esa concesión a la nostalgia que constituyen los pequeños puestos provisionales en que *les bouquinistes* venden sus viejos libros y estampas con las más conocidas imágenes riberneas.

El marco arquitectónico donde se inserta el edificio que acoge el museo de *Le Louvre* es un escenario de belleza y elegancia incomparables. El telón de fondo que proporciona a las Tullerías hace resaltar la incuestionada



belleza del entorno ajardinado más emblemático de París, en el que podemos caminar parsimoniosamente disfrutando de la permanente sorpresa que nos proporciona la profusión de obra escultórica que se disemina por todos sus rincones, antes de cumplir con el obligado descanso en el perímetro de los estanques circulares que ocupan el centro del recinto verde, mientras contemplamos, no sin cierta envidia, el afán de los niños parisinos por guiar con una simple varilla de madera a los pequeños veleros que avanzan con sorprendente rapidez sobre la venteadada superficie del agua.

Octavo Arrondissement

Cuando alcancemos la Plaza de la Concordia, a través del singular Arco del Triunfo de su mismo nombre, nuestra mirada se dirigirá, inexcusablemente, al espléndido Obelisco procedente de Luxor con que el virrey de Egipto obsequió a la República francesa a comienzos del siglo XIX. Nos encontramos en el denominado Octavo *Arrondissement*, el barrio donde el tópico del *lujo parisino* adquiere plena carta de naturaleza. Y para constatarlo no estará de más que nos acerquemos a la plaza Vendôme, donde se agrupan comercios cuyo principal atractivo, para la mayoría de los turistas, consiste en realizar un permanente ejercicio de asombro ante los escandalosos precios que figuran en sus escaparates. Para rastrear otros atractivos de este rincón parisino debemos acercarnos a los edificios de la Opera Garnier y de la iglesia de La Madeleine, cuya columnata corintia, que en su frente soporta un monumental frontón, rezuma elegante sobriedad clásica.

La avenida de los Campos Elíseos prolonga el eje longitudinal de París, en dirección noroeste, hasta el Arco del Triunfo cuyo proyecto ideara Napoleón, para terminar consolidándose como sede de homenaje a muchos soldados desconocidos cuyas vidas cobró como tributo la primera guerra mundial. La avenida de la



Museo del Louvre



Grande Arche de la Défense

Grande Armée da continuidad al gran eje parisino y, dejando atrás el octavo distrito, desemboca en el moderno complejo que rodea al Gran Arco de la Defensa, cuyo alto mirador, a más de un centenar de metros sobre el nivel del asfalto, regala extraordinarias vistas de París.

Entorno de la Torre Eiffel

Recuperando la compañía del Sena alcanzaremos el entorno en que se enclava la espectacular Torre Eiffel, auténtico emblema capitalino erigido como reclamo de la Exposición Uni-

versal de 1889. Necesitará el visitante armarse de paciencia para no caer en la desesperación que pueden producir las enormes colas que se originan en épocas de máxima afluencia turística. Superado este eventual inconveniente, podrá ascender a cualquiera de los tres niveles –los dos inferiores están provistos de restaurante con espectacular mirador– habilitados con plataformas de parada. La vista desde los casi tres centenares de metros de altura del último mirador produce un impacto estético que merece la pena ser disfrutado. Al otro lado del Sena,



Atardecer junto al río Sena

fente al *Pont D'Iena*, se alza el Palacio de Chaillot, que culminan desde elevado oteadero los jardines del Trocadero. Alberga varios museos y ofrece vistas incomparables sobre la Torre Eiffel y los contiguos jardines del *Parc du Champ de Mars*, que invitan a caminar sosegadamente.

Rive Gauche

El Barrio Latino conserva aromas nostálgicos de la mejor tradición romántica parisiense. Ocupa un polígono de la *Rive Gauche* que comprende desde el río Sena, frente a la Isla de la Ciudad, hasta el Panteón y los Jardines de Luxemburgo, y hunde sus raíces históricas hasta tiempos de la ocupación romana. El traslado de la Universidad al veterano edificio de La Sorbona confirió a este espacio, desde tiempos medievales, la condición de barrio estudiantil metropolitano. En un entorno ajardinado muy cuidado se alza el Palacio de Luxemburgo, que

acoge las estancias donde el senado francés desarrolla sus funciones. El mecenazgo de María de Médicis explica el estilo italianizante que rezuma esta impecable obra de comienzos del siglo XVII. Paul Tornier calificó el edificio del Panteón como «*templo laico del patriotismo francés y guardián de las esencias de la Grandeur*». Es, sin duda, un edificio impactante que ha oficiado históricamente como iglesia –bajo advocación de Santa Genoveva–, como Panteón de la Fama y como mausoleo de personajes ilustres. Cerca del Sena, todavía en la *Rive Gauche*, el Instituto del Mundo Árabe nos ofrece, además de su interesante arquitectura, un museo donde se recogen espléndidas piezas de arte árabe, y nos permite conseguir, desde su planta superior, una magnífica perspectiva sobre el centro histórico de París.

El *Boulevard Saint Germain* nos acerca a la plaza de Saint Germain des Prés, que acoge, con la misma advoca-

ción, el edificio religioso de raíz más antigua de París de cuantos quedan en pie. Transitamos, ahora, por un rincón urbano donde tradicionalmente se aquerenciaron personajes de la bohemia, en cuyo entorno ambientara Marcel Proust su propuesta literaria «*En busca del tiempo perdido*». Algunas de sus cafeterías han conservado poder de convocatoria entre personas vinculadas a la intelectualidad.

Luis XIV proyectó el edificio de Los Inválidos en la decimoséptima centuria para albergar heridos de guerra. Integra un complejo entramado de edificaciones que albergan algunos museos y las iglesias de San Luis y *du Dôme* –esta última conserva la tumba de Napoleón–. El *Boulevard des Invalides* nos encamina, en dirección sur hacia Montparnasse, barrio de legendaria tradición cultural. Desde uno de los elevados oteaderos de la Torre de Montparnasse que se abren al públi-



Centro Georges Pompidou

co se disfrutaban espléndidas vistas del corazón de París. Muy cerca se instaló el cementerio de Montparnasse, cuyos impactantes monumentos funerarios concitan la atracción de muchos turistas, sin que la sensación de mal fario escatológico que suelen producir en las modernas conciencias occidentales este tipo de lugares parezca frenar la curiosidad de los visitantes.

Margen derecha

Al otro lado del Sena espera nuestra visita otro ramillete de notables atractivos turísticos. *El Pont de Sully*, sobre el extremo meridional de la Isla de San Luis, nos encamina hacia el *Boulevard Henri IV*, que desemboca en la plaza de La Bastilla. Allí se encendió la mecha del levantamiento asambleario de 1789 que puso fin al *Ancien Régime*. Para conmemorar el bicentenario de la Revolución se

inauguró, en el solar de la plaza de La Bastilla, el moderno edificio de la ópera.

La denominación del inmediato barrio Le Marais evoca su propensión a convertirse en zona de marisma por efecto de las crecidas del Sena. Compagina la innovación arquitectónica con el mantenimiento de un soberbio legado tradicional. La plaza des Vosges, en pleno corazón del barrio, figura entre los más bellos y elegantes rincones de París. Se caracteriza por la impecable uniformidad arquitectónica de sus tres docenas de edificios fabricados con ladrillo y piedra blanca y rematados con agudos y abuhardillados tejados de pizarra. Data de comienzos del siglo XVII y fue inaugurada por Enrique IV con el nombre de Plaza Real. Muy cerca, en un ambiente urbano dominado por la arquitectura tradicional, encontraremos los interesantes museos de

Picasso—que muestra más de dos centenares de obras procedentes de la colección personal del genial artista malagueño y del legado otorgado por su familia—y Carnavalet—que recoge, en un espléndido edificio renacentista, diversos motivos alusivos a la historia de París—.

En 1977 se inauguró el rupturista Centro Georges Pompidou, cuyo estilo quiebra la uniformidad arquitectónica del barrio de Les Halles-Beaubourg. Para dar cobijo a diversas muestras de arte contemporáneo se habilitó un edificio construido con un ideario estilístico que rompe radicalmente cualquier concepto tradicional. Su provocativo diseño configura las fachadas exteriores con una colorista sucesión de enormes tubos que justifican el sobrenombre de *La refinería* con que castizamente se le conoce. Alberga el Museo Nacional de Arte Moderno—que recoge las ten-



dencias artísticas del siglo xx, desde el surrealismo, fauvismo, cubismo, expresionismo o dadaísmo hasta el arte abstracto y las modernas tendencias del nuevo realismo o pop art.

Al norte de la ciudad, la iglesia del *Sacré Coeur* –muy controvertida por la mezcla de influencias estilísticas con que se resolvió su proyecto, siempre con la pretensión de realizar una obra de sabor «bizantino»– se eleva sobre el entramado urbano del barrio de Montmartre para erigirse en mirador que domina todo el casco urbano capitalino. Resulta inexcusa-

ble remontar la colina de Montmartre para callejear pausadamente por uno de los lugares preferidos por la bohemia y saciar la curiosidad asomándose a la emblemática fachada del *Moulin Rouge*, el más famoso santuario de la noche parisina.

París es ciudad de añoso abolengo, con más de dos milenios de turbulenta historia cargada de claroscuros. La hospitalidad es, posiblemente, la nota más característica de una población que ejerció históricamente una poderosa *vis atractiva* sobre artistas y todo tipo de personajes vinculados a la intel-

lectualidad, y dio refugio a multitud de exiliados. De su pasado romántico y bohemio, de su proclividad a la vida mundana y, en definitiva, de su convulsa historia, encontraremos vestigios en sus más recónditos rincones. El viajero no resultará inmune a sus encantos, e inmediatamente se sentirá atrapado por su hechizo. Cuando retorne a su lugar de origen y tenga ocasión de recrear todas las experiencias vividas, acabará envuelto en la tela de araña con que la capital gala apresa a todos sus visitantes. París será, desde entonces, el regreso soñado. ■

Muy práctico

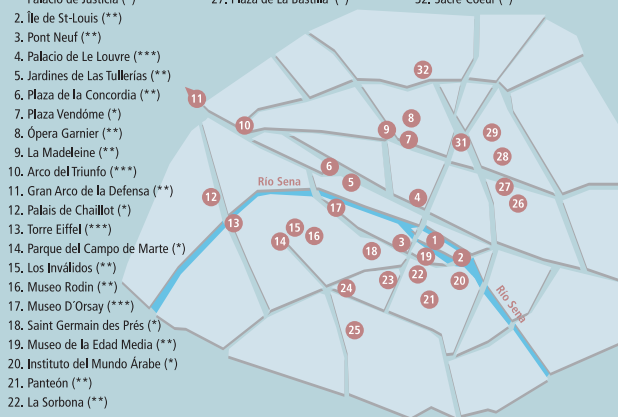
► No podía faltar en la capital de la intelectualidad una espléndida nómina de museos. Debe planificarse detenidamente la visita a su más famoso exponente, para no acabar realizando lo que ha dado en llamarse «la carrera del Louvre» –nombre con el que se conoce el presuroso tránsito con el que el turista, que se ve desorientado ante la abundancia y heterogeneidad de sus fondos de antigüedades clásicas y pintura y escultura europea, acaba limitando su visita a la contemplación de sus tres joyas más afamadas: Venus de Milo, Victoria de Samotracia y La Gioconda-. La Gare D’Orsay proporciona sede a uno de los museos más deliciosos del mundo, con la pintura impresionista como principal propuesta. Al aliciente del valor de sus muestras se une el atractivo del edificio que lo alberga, considerado por muchos como auténtica joya arquitectónica. Los admiradores de la creación artística medieval tienen una cita ineludible con el Museo du Moyen-Age. El visitante se asombrará al reconocer en sus vitrinas muchas de las piezas extraordinarias del arte mue-

ble tan valiosos como los museos Rodin, La Orangerie, el de Victoria Natural, Marmottan y una relación interminable de



Musée D'Orsay

- | | | |
|-----------------------------------|------------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Ile de la Cité: | 23. Jardines de Luxemburgo (**) | 28. Place des Vosges (***) |
| Catedral de Notre Dame (***) | 24. Torre de Montparnasse (*) | 29. Museo Picasso (**) |
| Saint-Chapelle (***) | 25. Cementerio de Montparnasse (*) | 30. Museo de Historia Natural (*) |
| La Conciergerie (**) | 26. Ópera Bastilla (*) | 31. Centro Georges Pompidou (**) |
| Palacio de Justicia (*) | 27. Plaza de La Bastilla (*) | 32. Sacré-Coeur (*) |
| 2. Ile de St-Louis (**) | | |
| 3. Pont Neuf (**) | | |
| 4. Palacio de Le Louvre (***) | | |
| 5. Jardines de Las Tullerías (**) | | |
| 6. Plaza de la Concordia (**) | | |
| 7. Plaza Vendôme (*) | | |
| 8. Ópera Garnier (**) | | |
| 9. La Madeleine (**) | | |
| 10. Arco del Triunfo (***) | | |
| 11. Gran Arco de la Defensa (**) | | |
| 12. Palais de Chaillot (*) | | |
| 13. Torre Eiffel (***) | | |
| 14. Parque del Campo de Marte (*) | | |
| 15. Los Inválidos (**) | | |
| 16. Museo Rodin (**) | | |
| 17. Museo D’Orsay (***) | | |
| 18. Saint Germain des Prés (*) | | |
| 19. Museo de la Edad Media (**) | | |
| 20. Instituto del Mundo Árabe (*) | | |
| 21. Panteón (**) | | |
| 22. La Sorbona (**) | | |



conveniente informarse de las muy ventajosas condiciones económicas que ofrece la Carta Musée, con la que sus beneficiarios pueden acceder, por un precio conjunto muy interesante, a multitud de museos y monumentos parisinos.

► Los recorridos en barco por el Sena y su red de canales constituyen una de las actividades turísticas más recurrentes en París. El viajero puede optar por multitud de modalidades, que incluyen desde el recorrido sin escalas de 1 a 3 horas, el tránsito con comida a bordo, los denominados cruceros temáticos o pedagógicos, hasta los cruceros con alojamiento. La oferta se completa con la posibilidad de alquilar un barco, contratando, si se desea, servicios de restauración y animación.

► Para los desplazamientos metropolitanos, París cuenta con la red de Metro más extensa del mundo. Su utilización resulta particularmente recomendable. La tarjeta PARIS VISITE resuelve casi todas las necesidades de transporte público. Existen diversas modalidades que autorizan a utilizar tanto el metro como el autobús y trenes de cercanías durante uno a cinco días –elección del usuario– dentro de diferentes ámbitos, bien restringido al centro de la ciudad e inmediaciones, bien extendido hasta su periferia.